

EL OTRO

SOY EL OTRO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1996

SOY EL OTRO.

PERSONAJE:

RICARDO.....68 AÑOS DE EDAD.

ESCENOGRAFÍA:

Escenario de un teatro después de una función de despedida. Algunos elementos de la escenografía de la obra están en el suelo. Existe una pared al fondo con un hueco de una puerta. La puerta está en el suelo. Se contempla todavía una columna de pie con un busto clásico griego. A la izquierda una mesa de trabajo, una silla. También se podrán ver cortinajes en desorden, telas en el piso, alguna caja grande de cartón cerrada. El candil aun no ha sido retirado y aún funciona la luz de él. Hay basura en el piso: papeles, copas de plástico donde se tomo vino, algún programa de mano, colillas de cigarros, etc.

Al abrirse el telón vemos el resto de la escenografía de la obra que se escenificó. Está encendida la luz de trabajo del escenario. Silencio total. A lo lejos se escuchan pisadas y una tos. Alguien tropieza. Al fin sale Ricardo. Es un actor ya viejo pero con prestancia. Viene alegre. Trae una botella en una mano y su maleta en la otra. Ríe ocasionalmente. Viste ropa informal camina decidido hacia la escalera que conduce a luneta. Suena un teléfono. Se detiene un momento. Decide no contestar. Camina hacia la entrada del público a la sala. Está alegre pero no borracho. Llega a la puerta, trata de abrirla. No puede. Toca sobre ella para que alguien le abra. El teléfono cesa de llamar. Ricardo divertido regresa al escenario. Arroja la maleta al piso. Se sienta. Bebe un trago de la botella. Se levanta. Va a proscenio. Levanta la vista hacia la cabina del fondo del teatro.

RICARDO.- *(Hacia la cabina).* ¡Jorge...Jorge...ven a abrirme! Algún hijo de su chifosca mosca dejó cerrado atrás y también cerró las puertas de la sala. *(Ríe. Espera).* ¿Me escuchas? *(Vuelve a espera).* ¡Jorge, te estoy hablando. No me hace ninguna gracia que me encierren y menos hoy! ¡ Baja a abrirme! *(Nueva pausa).* Sí, ya sé que soy el último y que esa no es tu obligación, pero tú sabes por qué. Nunca he podido empacar rápido, cada cosa me trae un recuerdo, una frase, un olor. Yo soy el único que tiene tres cambios totales en la obra y soy el que usa sombreros, bastón, guantes y todas las otras cosas. Ni modo de dejarlas tiradas y que después se las vuelen; además hoy se terminó la temporada. ¡Bendito sea Dios! Una función más con “La Soler” y me

SOY EL OTRO.

muero o se muere ella en mis manos. Qué forma de querer robar todas las escenas. ¿Viste cuando descaradamente se puso frente a mí mientras yo decía mi parlamento? *(Se coloca para decir un parlamento de “Contigo pan y cebolla” de Gorostiza)* “¡Indudablemente! Dieciocho años tiene usted, y más bien más que menos, edad, por mi desgracia, en que ya se calcula y se tiene la experiencia necesaria para conocer lo que se quiere y lo que conviene. Por eso, Matilde, no tema usted que la importune con mis súplicas ni la entristezca con el relato de mis padecimientos...no por cierto... ¿de qué serviría? Usted ha hecho lo que ha debido...cerciorarse primero de que no me amaba, y quitarme luego de una vez toda esperanza...Nada más natural ni más de agradecer...otro más afortunado que yo habrá quizá obtenido...” Ahí estaba yo sufriendo, derramando lágrimas y esta mujer tapándome, impidiendo que el público... ¡mi público!, no el de ella, disfrutara mi trabajo. Si al menos fuera delgada. ¿Te fijaste? No se quitó de enfrente ni un segundo, y no sólo eso, sino que como no queriendo la cosa se puso a abanicar frente a mí. *(Imita a la mujer abanicándose y tapándolo. Ahora ríe divertido)*. Lo bueno es que lo pagó y en qué forma. El gallo que le salió en lugar del grito se debe haber escuchado hasta Puebla. *(Ríe de nueva cuenta)*. En fin, ella es “La Soler” y yo simplemente soy Ricardo Montes Arellano. Las mujeres pueden llegar a ser “la” como “ La Iris, La Conesa, La Montejo, La Guzmán”. Nosotros no. ¿Acaso conoces algún “El”? Los únicos eles que conozco son toreros y luchadores pero no usan su nombre: “El Soldado”, “El Santo”... Bueno, ya te platicué mucho, ahora baja y ábreme. *(Camina por el borde del proscenio observando la lejana cabina para descubrir el lugar donde se encuentre Jorge)*. ¿Qué pasa, me vas a abrir o no? Ya te dije que no me quedé por mi gusto. *(Suena nuevamente el teléfono. Él no va a contestar. Deja que suene)*. ¡Jorge, te están hablando, ha de ser tu noviecita santa. Córrele a contestar! *(Espera. El teléfono suena otro poco. Deja de hacerlo. Ricardo se inquieta un poco)*. ¿Jorge, dónde demonios estás? No te voy a estar esperando toda la noche; ya bastante cansado estoy para perder más tiempo aquí. ¡Quiero ir a dormir! ¿Tú entiendes qué quiere decir esto en un actor que dio dos funciones, que no ha cenado, que lleva varias semanas casi sin dormir por lo del teatro y lo de la televisión, que...? Y para qué sigo, tú no lo entenderías. ¡Estoy agotado, estoy triste! *(Se sienta en la silla a esperar. Se le nota el cansancio)*. ¡Agotado, agotado de vivir! *(Toma aire para no caer en la tristeza. Bebe un trago de vino. Después se levanta. Habla a la cabina)*. ¡ Jorge, de verdad no estás? ¡Contesta! *(Nueva espera)*. ¡Alguien debe estar aquí, conteste el que esté! *(Nueva pausa. Ahora se decide a ir nuevamente hasta la puerta de entrada a la sala. Camina rápidamente. Llega a la puerta, no puede abrirla. La golpea. Molesto regresa. En el pasillo de luneta, ya cerca del*

SOY EL OTRO.

proscenio grita a la cabina). ¡Alguien que diga yo! (Nueva espera. Ahora sabe que no le contestarán. Sube al escenario. Camina de un lado a otro. Mueve algo de la escenografía que se está desmontando. Patea algún vaso. Va y viene. Al fin se sienta nuevamente. Contempla el teatro. Saca un cigarrillo, lo enciende. Fuma. Sonríe sarcásticamente. Se dirige al teatro).

¡Pinche teatro, esta es idea tuya, no lo niegues! Bien sabías que hoy era la última función de mi vida y como cualquier vil mujer posesiva no quieres que te abandone. Me gustaría saber cómo fue que lo supiste, a nadie se lo he dicho, a nadie. Odio las despedidas, odio que me pidan que no me vaya, que digan que hago falta. ¡Mucha qué les he de hacer! En diez minutos tendrán una fila de actores viejos como yo pidiendo mi plaza. ¡Ilusos! No se las darán. Ahora a los viejos los representan los actores jóvenes, los de la televisión; basta poner una cana por acá, agachar la espalda, caminar lentamente y hablar con voz temblorosa. ¡Señores, Eso no es ser viejo! El viejo tiene dignidad y fuerza. Sí, fuerza, aunque lo duden. Ya quisiera ver a alguno de esos niños bailar como yo lo hago. *(Empieza a mover los pies, poco a poco inicia un baile, lo va disfrutando, ahora lo hace de la mejor forma posible. Puede ser un tango o alguna música de comedia musical teatral. Ríe de placer. Se agota. Se sienta. Respira agitado).* Bueno, creo que exageré un poco en lo de la fuerza. *(Sonríe ampliamente).* Qué tonto fui, nunca acepté participar en una comedia musical y la verdad que no bailo tan mal. *(Al teatro).* ¿Tú que opinas, teatro de mierda? *(Se coloca la mano derecha en el oído para escuchar mejor).* ¿Qué dices? ¡No te entiendo nada! *(Escucha otro momento).* ¿Qué clase de ruidos son los que haces? *(Camina escuchando).* Eres listo, no hablas tú pero sí permites que hablen las voces guardadas en tus paredes, en tus telones, en tu foso. Permites que se escuche la música de violines, de piano pero no tu voz. Permites que vea... ¡Pero no es posible! ¿Tú, Doña Elvira? *(Coloca alguna tela sobre la silla. Ésta representará a Elvira del Don Juan de Tirso de Molina. Él será el Don Juan).* “Os confieso, señora, que no poseo el talento del disimulo y que mi corazón es sincero. No os diré que experimento los mismos sentimientos hacia vos ni que ardo por reunirnos, puesto que, al cabo, está comprobado que no he partido más que por huir de vos; no por las razones que hayáis podido suponer, sino por un puro escrúpulo de conciencia y por creer que no podríamos convivir más tiempo sin pecado. He sentido escrúpulos, señora, y he abierto los ojos del alma ante lo que hacía. He pensado que, para desposaros, os he arrebatado a la clausura de un convento, que habéis roto los votos que os ligaban a otro lugar y que el Cielo mira con mucho celo esta clase de cosas. Me ha sobrevenido el arrepentimiento y he temido la ira celeste. Pienso que nuestro matrimonio no era más que un adulterio encubierto, que os podía proporcionar

SOY EL OTRO.

alguna desgracia del Cielo, y debía, en fin, tratar de olvidaros y daros algún medio de volver a vuestros primeros vínculos. ¿Querriais, señora, oponeros a tan santo propósito y que, al reteneros yo, enojase al cielo? ¿Que...” (*Ahora se queda mudo. El fantasma de Elvira desaparece. Él quiere retenerlo con su mano pero no puede. Triste la ve marchar*). ¡Otra vez te vas de mí como aquella vez...¿ recuerdas? Los dos éramos jóvenes y bellos, igual que son todos los personajes de los cuentos de amor. Nada logró que volvieras a mí, ni mis versos apasionados, ni mis flores perfumadas, tampoco mis canciones. Tú fuiste a la única a la que me atreví a cantar; a la mejor por eso me abandonaste; no te culpo, todas mis canciones son tristes. (*Bebe un trago. Ahora ríe*). No, no fuiste tú la que se fue, fui yo el que huyó. Huí de tu fuerza, de tu poder sobre mí. Creo que nunca te hubiera podido domar. (*Ríe. Va por algo que semeje a un fuate, puede ser su cinturón. Lo golpea contra el suelo. Ahora dice un texto de “ La doma de la bravía” o “ La fierecilla domada” de Shakespeare*). “Así he comenzado mi reinado diestramente, y tengo la esperanza de acabarlo muy bien. Mi halcón está ahora excitado por el ayuno y con el vientre vacío, y hasta que se halle amaestrado no conviene cebarlo, pues entonces no miraría jamás su señuelo. Aún poseo otro medio de domesticar a mi halcón salvaje, de enseñarle a venir y conocer el reclamo de su dueño, que es vigilarla, como se hace con los milanos que se enfurecen, se resisten y no quieren obedecer. Ella no ha comido hoy, ni comerá mañana. No ha dormido la noche última, ni dormirá la presente. Igual que con la comida, hallaré pretexto para quejarme de la manera como ha preparado el lecho. Y aquí arrojaré la almohada, allí el cojín, a este lado el cobertor, al otro las sábanas; sí, y durante este estrépito le daré a entender que todo lo hago en beneficio de ella. En conclusión, velaré toda la noche y si acaso intenta cabecear, injuriaré y alborotaré, y con el clamor que levante, la tendré despierta. Tal es el medio de matar a una mujer a fuerza de ternura. Y así refrenaré su genio rabioso y testarudo. Si alguien conoce un procedimiento mejor para domar a una bravía, que lo publique. Darlo a conocer será obra de caridad.” ¡Mujeres, mujeres! Todas bellas, todas alegres, todas deseando vivir conmigo, ser mías, pero a condición de que yo fuera sólo de ellas, de nadie más.

En el escenario van apareciendo mujeres imaginarias. Él camina reconociendo a una por una. A la primera le besa la mano, a la segunda le da unas flores, a la tercera le hace una caravana. A cada una le dice su nombre lleno de emoción. Estará enamorado de todas y de cada una.

SOY EL OTRO.

¡María Luisa!...¡ Martha!...¡ Hermosa Josefina!...¡ Dulce Virginia! (*Sonríe ampliamente recordándolas. Le habla al teatro. Dice un fragmento de “El canto del cisne” de Chejov.* “ Cuando yo era todavía un joven, cuando acababa de entrar en pleno ardor, me acuerdo que una se enamoró de mí, por admiración a mi arte...Graciosa, esbelta cual un álamo, joven, inocente, pura y resplandeciente como una aurora de verano...Bajo la mirada de sus ojos azules, bajo su sonrisa divina, no había noche alguna que se resistiera...¡ Las olas del mar se quiebran contra los peñascos, pero sobre las ondas de sus rizos se quebraban las rocas, los témpanos de hielo, los montes de nieve!...Me veo frente a ella como estoy frente a ti. Aquella vez estaba hermosa como nunca, me miraba de un modo tal que ni siquiera en la tumba podré olvidar aquella mirada...Cariño, terciopelo, arcanos, el brillo de la juventud...Embriagado, feliz, caigo de rodillas, pidiendo la dicha...Pero ella...ella dice; ¡Deje el teatro!...¿ Comprendes? Podía amar al actor, pero ser su esposa, ¡nunca!” Y así perdí mujeres, perdí amigos, dejé de hacer viajes, me alejé de la familia...por ti, por ti teatro ingrato, teatro infiel que te das a todos y no solamente a los que te amamos tanto. ¿De verdad crees que somos tus títeres? Debí haberte abandonado hace mucho, igual que Nora abandona su casa de muñecas. ¿Qué me has dado en compensación por mis años de lucha, de entrega, de amor? ¡Contesta! No te quedes mudo. (*Ahora se escuchan aplausos del público, al principio pocos, después muchos. Se pueden oír también “vivas” y gritos de entusiasmo. El actor sonríe. Se coloca para dar las gracias al público. Se lleva la mano al corazón. Se emociona visiblemente. Habla con modestia.*) ¡Gracias, gracias querido público! ¡Gracias! ¡Gracias!. (*Queda un momento en silencio por la emoción. Ahora se dirige al teatro con voz todavía gangosa por el llanto que le produjo el aplauso.*) Sí, señor teatro, sí puedo escuchar los aplausos y los gritos. Los oí muchas veces, muchas. Pero eso me lo dieron ellos, los espectadores y no tú. ¿Te pregunté que qué me diste tú? ¿Me diste fama, me diste gloria, al menos me diste riquezas? ¡Contesta! ¡Nada de eso me diste! (*Ahora se escuchan risas.*) ¿Quién ríe? ¿Tú o el público? ¿Acaso te estás riendo de mí? ¿Te ríes por que no tengo ni fama, ni dinero, ni mujeres, ni amigos? ¡Tú y nadie más que tú es el causante de ello! A ti te consagré mi tiempo, mi fuerza, mi inteligencia, mi creatividad...mi vida. Y todo para qué. Para estar solo. ¡ Solo! (*Se empiezan a oír voces, voces masculinas y femeninas, voces de coros. Se puede distinguir algunas frases teatrales famosas. El actor se emociona nuevamente. Camina de un lado a otro escuchando, recordando, alguna vez se coloca para interpretar con mímica alguno de los parlamentos que escucha. Sonríe.*) Tienes razón, perdona, nunca estaré solo, estaré rodeado de todos ellos.(*Señala al escenario, al foro, a todo el teatro.*) Conmigo estarán

SOY EL OTRO.

Macbeth y Nora, Cesar Rubio y la Celestina, Perimplín y Medea... ¡ Estarán todos! (*Comienza a recitar a Calderón de la Barca reconociendo que toda la "Vida es Sueño", que la suya eso ha sido*)

.
"Es verdad, pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe;
y en cenizas le convierte
la muerte -¡ Desdicha fuerte!
¿ qué hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
y sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,

SOY EL OTRO.

todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.

¿ Qué es la vida? Un frenesí
¿ Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.”

Yo también he soñado... ¿pero qué y cuándo? Soñé cuando joven en el amor, en la mujer de ojos profundos y cuerpo hecho de olas, de perfumes, de primaveras. Después soñé con el arte, con Dante y Goya, con Beethoven y la Pavlova, con Diego, con Frida; soñé con los colores, las notas, las palabras, los ritmos, los ambientes. Soñé con el mármol, con los papeles, con los violines y pianos. Soñé que danzaba, que decía versos, que esculpía el alma...Quería ser igual a ellos, sentir como ellos, sufrir como ellos,...morir como ellos. Años después soñé con ser nuevamente joven: amar, correr al amanecer, beber vino, conquistar junglas, montañas, cavernas. Quería vivir, vivir con todo el cuerpo y no solamente con la mente. Quería sentir placer y dolor, quería sudar, angustiarme por las palpitaciones nocturnas que da el miedo, gritar en las calles, cantar a la orilla del mar. ¿Ahora qué sueño? Sí, adivinaste, sueño con la muerte, en el posible más allá, en la transfiguración de mi cuerpo, en el reposo de mi alma. Y este sueño no me gusta. Me aterra. ¡No quiero soñar más! Ya he soñado lo suficiente. Los sueños no me han llevado a ningún lado. No he tenido ni el amor, ni la juventud, ni el arte excelso. ¿Tú teatro, qué sueñas, en quién sueñas? *(Suena el teléfono. Él deja que suene un momento. Se levanta a contestarlo)*. Bueno, bueno...sí, este es el número... ¿con quién quiere hablar?... ¿Con quién? No se escucha casi nada...Ricardo soy yo ¿quién habla?... ¿Quién? ¿Dora Estevez? No la conozco...Ah, sí, la periodista. A sus órdenes...No, no la he leído. Bueno, sí, leí las dos primeras preguntas, con eso me bastó...me bastó a mí. Perdone que le diga pero usted no tiene una idea de lo que es ser actor y menos aún de mi carrera...Oiga ¿de dónde me está usted hablando? Necesito que alguien me abra... ¡Qué necesito que me abran!...Yo tampoco la escucho. ¿Está

SOY EL OTRO.

usted llorando?...No, por favor no llore, yo no quise....Eso me hubiera dicho desde el principio, que era su primera entrevista...Mira, y perdona que te hable de tú, pero veo que eres muy joven y no tienes experiencia, te invito a mi casa para que platiquemos... (*Ríe*). Está bien, en un café, ahí no tendrás peligro de acoso sexual... (*Vuelve a reír*). Nos podemos ver mañana a las cinco de la tarde en el Café del Recuerdo. ¿Te parece?...Bueno, ahora ven a abrirme o a pedir que alguien me abra...Dora, Dorita...no me cuelgues. (*Espera un momento. Enojado cuelga*). Y ahí anda uno de ofrecido para que después...Ni que estuviera tan bonita, lo más que tenía eran un par de volcanes en erupción, dos tortolitas a punto de volar, dos...dos...(*Suspira profundamente*). Dos... que se me van volando... ¡Ay ingrata, cuánto sufro por ti, quisiera saber qué me has dado! (*Sonríe. Ahora canta como en una serenata*)..

“¿QUÉ TE HA DADO ESA MUJER
QUE TE TIENE TAN ENGREÍDO?
QUERIDO AMIGO; QUERIDO AMIGO
YO NO SÉ LO QUE ME HA DADO.

CADA QUE LA VEO VENIR
SE AGACHA Y SE VA DE LADO,
QUERIDO AMIGO; QUERIDO AMIGO
ESE AMOR NO PUEDE SER.

SI EL PROPÓSITO HICIERE
DE DEJARLA, TU DESTINO
ES COMPRENDERLA Y OLVIDARLA.
CADA VEZ QUE LA VEO VENIR
SE AGACHA Y SE VA DE LADO
QUERIDO AMIGO; QUERIDO AMIGO
MAS VALÍA MEJOR MORIR.

Al terminar de cantar sonríe ampliamente. Va por su maleta. Se dirige a Jorge.

SOY EL OTRO.

Jorge, por favor, si es una broma ya se prolongó bastante ¿no crees? Sé que ahí estás ya que no has desconectado las luces. Perdóname lo del otro día pero ya sabes que no nos dan boletos tan fácilmente; te prometo que en mi próxima obra te daré los que quieras para toda tu familia ¿ De acuerdo? Bueno, ahora baja a abrir. (*Espera. Se enoja*). Mira, ya no es un favor, ahora es un orden. ¡Ábreme la puerta! Recuerda que puedo hablar al Sindicato...(Nueva pausa. Desesperado va al teléfono. Marca. Cuelga. Camina de un lado a otro. Sonríe. Habla irónicamente). Gracias Jorge, sé que me estimas y que me das la oportunidad de estar solo en escena. ¡ La oportunidad de mi vida!. (*Se coloca ya como personaje en el centro del proscenio. Hace una caravana*). ¡Buenas noches, señoras y señores. En esta memorable función van ustedes a tener la oportunidad, única en el mundo, de contemplar al mejor actor de México. No, de México no; de México y Centro América. Perdón. Soy un poco modesto. De México, Centro, Sud y Norte América por no contar Europa y Asia. (*A Jorge*). ¿Voy bien Jorge o me regreso? (*Nuevamente en personaje*). Como mis compañeros no han llegado no tengo otro remedio que decirles un monólogo. Será el de Moctezuma de Sergio Magaña. (*Se coloca en el piso. Toma aire. Se concentra. Inicia su monólogo*). “Cortés, Cortés...”*Se levanta desfallecido, la voluntad rota*). Nuestra historia es una historia de traiciones y venganzas.... (*Cae tembloroso en el asiento. se toca la garganta*). Una dureza aquí y vacío el corazón para tener sentido. Dioses...El mundo está lleno de dioses. Moctezuma, ¿dónde vivirán, cómo, si no es en su sitio y su lugar? Y así nos avientan de un lado a otro como pequeñas cosas estupefactas... (*Aprieta sus dientes en el puño de la mano*). Oh, sí...Y el poder de todas nuestras fuerzas que un día nos recrearon animándonos, es sólo un poco de reflejo de Ellos. Sólo venimos a soñar y prestada es la salud y la belleza, pasajeras cosas intangibles... (*Niega su pensamiento con la cabeza*). Atrás están ellos, ávidos, acechando con ojo inmóvil nuestro desmoronamiento...qué dirigentes, implacables son para escoger el momento de nuestra mayor desgracia. (*Se mira las palmas*). ¡Dioses! Sólo falta mirarlos en mis manos... (*Con luces y sombras veremos aparecer a dos supuestos enanos. Se sientan a su lado. Recargan la cabeza en sus piernas. Él se las acaricia*). ¡ Oh, los pobres! Tristes y tibios como perros. Enanos absurdos, mudos y absurdos. ¡Yo daría mucho por tener un momento el derecho de Dios! No pensar...no hablar.... ¿A quién sonrías, a mí? ¡Largo de mis rodillas! ¿Qué piden ahora mis hijos? ¿Cuentas? ¿Collares? ¿Juegos? Ah, no está su señor para juegos...tampoco se los permitirían...Yo conocí a un pobre hombre que gritaba de noche, sonriendo, y le sorprendía la mañana siempre lejana, con los labios torcidos sobre la risa. (*Lanza una risa corta, tasajeada en la garganta. Toma algo que le ofrece el supuesto enano*). ¿Qué

SOY EL OTRO.

cosa es, hijo? ¡Mira! ¿Un gusanito muerto? Ah, quieres llegar a profeta... ¿Y cómo? ¿No ves tú que yo no soy siquiera un pequeño gusano? El gran Moctezuma...Los grandes se derrumban con estruendo...aquí...aquí... *(Se toca el pecho)*. Aquí se rompía mi corazón y ahora está libre. *(Pausa. Sonríe)*. ¡Ea, tontos! Esta fiesta se acaba y es el gran señor quien los invita. ¡Sentados! *(Espera que aparentemente lo hagan)*. Ahora diremos el acertijo del destino: ¿Qué cosa y qué cosa que viene en el aire y nos clava los dientes? *(Pausa. Con tristeza)*. Enanos, yo lo sé... *(Con dureza)*. Toquen la tierra para oírlo... ¡En tierra...ante el poder! ¿Quiéren la sonaja para bailar? Ta, ta, ta. Ta... ¿Cómo, lágrimas? ¿Y por qué lágrimas? *(Se levanta, los supuestos enanos también)*. El hombre debe abandonar un día lo que le fue prestado: los dioses no esperan...y pronto llegan a recuperarlo. *(Transición)*. ¡Las antorchas para alumbrarme la cara, pero ya! ¡ De prisa! ¡Alas en los pies!...Hay demasiada oscuridad en torno a un hombre solo. Demasiado silencio. *(Un seguidor le ilumina la cara)* Cerca de mí, más, un poco más....Ahora deben mirarme los ojos...Mis ojos...dos agujeros pequeños que se mueven atrás de una chispa... *(Se abate desesperado)*. ¡Oh, Moctezuma! ¿Quién te ayudará? ¡Perdóname, señor, ayúdame! Ha caído ya el hombre dentro de mí. Necio he sido y mis errores imponderables...es que no sabía, no sabía....Ayúdame, ayúdame.”...*(Se derrumba en el piso. Se escucha una ovación. Se levanta emocionado. Da las gracias. Pide silencio)*. ¡Hoy, como algo excepcional haremos un debate con ustedes. Pueden preguntar cualquier cosa, aún las íntimas. Quién empieza? *(Se pone la mano sobre los ojos para que no lo deslumbré la luz. Escucha)*. ¿Qué cómo logro proyectar tantos personajes distintos? Les diré el secreto. ¡Con pasión! ¡Pasión! Sin pasión no eres nada, no das nada. Cualquier pasión, pero pasión al fin. Odio o amor, da igual. No entiendo a esos seres tibios que nada los mueve, que les da igual que les den o les quiten. En este mundo hay que emocionarse, gritar *(Grita por todo el escenario, se divierte haciéndolo)*. Romper. *(Rompe algún jarrón barato)*. Se debe uno entregar en cuerpo y alma, se debe reír y llorar. *(Ríe y llora al mismo tiempo, vuelve a reír)*. Sobre todo se debe odiar y amar. Odiar la injusticia, el abuso, a los que discriminan, a los que violan, matan, roban...Amar, amar en primer lugar a la vida, a los seres humanos, a los animales, a las plantas, a las cosas. *(Abraza distintos elementos que estén en el escenario como puede ser una silla, el busto, la ropa. Lo hace en una especie de danza. Después arroja a alguno de ellos contra el piso. Baila con pasión. Ríe. Disfruta el momento. Regresa a proscenio)*. ¿Está contestada su pregunta? Gracias. A ver, esa mano que está atrás...¿Que qué creo ser? Te podría contestar que a esta altura de mi vida aún no lo sé a ciencia cierta; sé que soy muchas cosas, soy mexicano, soy chilango, soy católico pero no tan

SOY EL OTRO.

apostólico y menos romano, soy un empedernido lector, soy amante...del teatro, soy moreno, soy más bien chaparro que alto, soy un ser nocturno, soy un admirador de las mujeres y del arte, soy...soy mil cosas y no soy nadie. De lo único que estoy seguro es de ser actor. Perdón, lo dije con minúsculas. Lo tengo que decir con mayúsculas: ¡ACTOR!! Así está mejor. Actor que disfruta y sufre con los papeles trágicos y cómicos que le toca representar, que se compromete con lo que hace, que cumple. He actuado obras de Shakespeare y Molière, de Magaña y Williams, de Lorca y Carballido, de Usigli y de Ibsen.. ¿Recuerda alguno de ustedes mi puesta del “Enfermo Imaginario” de Molière? (*El actor se transforma en el enfermo, se encorva, infla el vientre, tiene faz de dolor, tiene dificultad para caminar. Va a sentarse. Revisa una cuenta de la farmacia. Le cuesta trabajo leer. Se pone lentes*). ““Tres y dos, cinco, y cinco, diez, y diez, veinte; tres y dos, cinco. “ También, el veinticuatro, un pequeño clister insinuativo, preparativo y emoliente, para ablandar, humedecer y refrescar las entrañas del señor” Lo que me gusta del señor Fleurant, mi boticario, es que sus notas son siempre muy corteses. “Las entrañas del señor, treinta sueldos.” Sí: mas, señor Fleurant, no basta con ser cortés, hay que ser también razonable, y no desollar a los enfermos. ¡Treinta sueldos una lavativa! A vuestra disposición, como os he dicho; me las habéis puesto, en otras cuentas, a veinte sueldos; y veinte sueldos, en lenguaje de boticario quieren decir diez sueldos; aquí están los diez sueldos. “ Además, el mencionado día, un buen purgante deterativo, compuesto de catolicón doble, ruibarbo, miel rosada y otros, según receta, para barrer, lavar y limpiar el bajo vientre del señor, treinta sueldos.” Con vuestro permiso, diez sueldos. “A continuación, el mencionado día por la noche, un julepe hepático, soporífero y somnífero, compuesto para hacer dormir al señor, treinta y cinco sueldos.” De éste no me quejo, pues me hizo dormir bien. Diez, quince, dieciséis y diecisiete sueldos con cincuenta centavos. “ Además, el veinticinco, una buena medicina purgativa y corroborante compuesta de pulpa de cañafístula fresco con sen levantino, y otros, según receta del señor Purgón, para expulsar y evacuar la bilis del señor, cuatro libras.” ¡Ah, señor Fleurant! Esto es burlarse; hay que vivir de los enfermos. El señor Purgón no os ha ordenado que pongáis cuatro francos. Poned, poned tres libras, si os place. “También el mencionado día, una poción anodina y astringente, para hacer descansar al señor, treinta sueldos.” Bueno: diez y quince sueldos. “El día veintiséis, un supositorio carminativo, para expulsar las flatulencias del señor, treinta sueldos.” Diez sueldos, señor Fleurant. “Otro supositorio, en la noche, treinta sueldos.” Diez sueldos, señor Fleurant. “A continuación, el día veintisiete, una buena medicina compuesta para estimular la salida y expulsar afuera los malos

SOY EL OTRO.

humores del señor, tres libras.” ¡Ah, señor Fleurant, poco a poco si os place! Si obráis así, no querrá ya nadie estar enfermo; contentaros con dos libras. En total sesenta y tres libras, cuatro sueldos y sesenta centavos. Así, pues, este mes he tomado una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho medicinas, y una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once y doce lavativas; uno, dos, tres, cuatro, cinco supositorios. No me extraña que no me encuentre tan bien este mes como el otro. Se lo diré al señor Purgón, a fin de que ponga orden en ello. (*Señala las cosas que están frente a el, sobre todo la nota de la farmacia*). vaya, que me quiten todo esto. (*Ve que no está ningún sirviente en la habitación*). No hay nadie. Por más que lo digo, me dejan siempre solo; no hay manera de retenerlos aquí. (*Toca una campanilla que está sobre la mesa*). No oyen nada, y esta campanilla no suena lo suficiente. ¡Tilín, tilín, tilín! Están sordos... ¡Toña! ¡Tilín, tilín, tilín! ¡Como si no tocase! ¡Perra! ¡Bribona! ¡Tilín, tilín, tilín! ¡Me sulfuro! (*Grita*). ¡Tilín, tilín, tilín! ¡Al diablo, carroña! ¿Es posible que dejen así, completamente solo, a un pobre enfermo? ¡Tilín, tilín, tilín! ¡Esto es lamentable! ¡Tilín, tilín, tilín! ¡Ah, dios mío! me dejarán morir aquí. ¡Tilín, tilín, tilín!”. (*Los últimos tilines los dirá sumamente angustiado, con miedo a un infarto. Ricardo deja de lado al actor. Se levanta. Sonríe al público*). Siempre me sorprende de `poder recordar los textos, será porque ya son parte de mí. Me pasa igual que cuando quiero contar chistes. Al principio no recuerdo ninguno y después se me aparecen enfrente de mis ojos como una catarata; chistes de monjas, de argentinos, de gays, de regiomontanos, de yucatecos, de gallegos... (*Ríe*). Ya les iba a contar varios de ellos, de los que eran en tres telones, los que tenían juegos de palabras, los en que se da una buena y después una mala noticia. (*Ríe*). La buena noticia es que hoy me retiro del teatro. La mala es que no sé que va a ser mi vida a partir de este momento. De verdad no lo sé. Dejar el teatro es como...como morir. Hoy me he dado cuenta por primera vez que nunca he sido yo, que siempre he sido el otro y eso ha sido formidable;: no he sido uno en la vida, he sido muchos: jóvenes y viejos, ricos y pobres, poderosos o esclavos, sanos o enfermos, bellos o espantosos. He llegado a ser un ladrón y una tormenta. He sido árbol y río, llama y amor. Fui la luna en las “Bodas de Sangre” de Lorca.

“Cisne redondo en el río,
ojo de las catedrales,
alba fingida en las hojas
soy; ¡ no podrán escaparse!

SOY EL OTRO.

¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del valle?

La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre.

¡Dejadme entrar!; Vengo helada
por paredes y cristales!

¡Abrir tejados y pechos
donde pueda calentarme!

¡Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales,
buscan la cresta del fuego
por los montes y las calles.

Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.

Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.

¡No hay sombra ni emboscada,
que no puedan escaparse!

¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!

¡Un corazón para mí!

¡Caliente, que se derrame
por los motes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ ay, dejadme!

(A las ramas).

No quiero sombras. Mis rayos

SOY EL OTRO.

han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que esta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.

¿Quién se oculta! ¡Afuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
una fiebre de diamante.”

También he sido dios, Júpiter. De verdad. Sólo los actores podemos ser dioses, ¡dioses!.. Dioses con todo el poder del mundo.

Se va transformando en dios. Se eleva sobre sí mismo. Ahora es Júpiter. El Júpiter de “Las moscas” de Jean-Paul Sartre.

“¡Orestes! Te he creado y he creado toda cosa: Mira esos planetas que ruedan en orden, sin chocar nunca: soy yo quien ha reglado su curso, según la justicia. Escucha la armonía de las esferas, ese enorme canto mineral de gracia que repercute en los cuatro rincones del cielo. Por mí las especies se perpetúan, he ordenado que un hombre engendre siempre a un hombre, y que el cachorro de perro sea un perro; por mí la dulce lengua de las mareas viene a lamer la arena y se retira a hora fija, hago crecer las plantas, y mi aliento guía alrededor de la tierra a las nubes amarillas del polen. No estás en tu casa, intruso; estás en el mundo como la astilla en la carne, como el cazador furtivo en el bosque señorial, pues el mundo es bueno; lo he creado según mi voluntad, y yo soy el Bien. Pero tú, tú has hecho el mal, y las cosas te acusan con sus voces petrificadas; el Bien está en todas partes, en la médula del saúco, la frescura de la fuente, el grano de sílex, la pesadez de la piedra; lo encontrarás hasta en la naturaleza del fuego y de la luz tu cuerpo mismo te traiciona, pues se acomoda a mis prescripciones. El Bien está en ti, fuera de ti: te penetra como un mar; él es el que permite el éxito de tu mala empresa, pues fue la claridad de las antorchas, la dureza de tu espada, la fuerza de tu brazo. Y ese Mal del que estás tan orgulloso, cuyo autor te consideras, ¿qué es sino un reflejo del ser, una senda extraviada, una

SOY EL OTRO.

imagen engañosa cuya misma existencia está sostenida por el Bien? Reconcéntrate, Orestes; el universo te prueba que estás equivocado, y eres un gusanito en el universo. Vuelve a la naturaleza, hijo desnaturalizado: mira tu falta, aborrécela, arráncala como un diente cariado y maloliente. O teme que el mar se retire delante de ti, que las fuentes se sequen en tu camino, que las piedras y las rocas rueden fuera de tu senda y que la tierra se desmorone bajo tus pasos.” *(Ricardo deja lentamente su actitud de dios para desmoronarse)*. No, no soy dios, si lo fuera haría que yo volviera a nacer, nacer para ser otro, no como en el teatro, por una temporada. Sería otro para siempre. Sería un triunfador. Un triunfador en el amor, en los negocios, en la política. Sería bello, fuerte, joven. Siempre joven. *(Camina seguro de si mismo por todo el escenario. Sonríe ante esta imagen)*. Y sobre todo no tendría nada que ver con el teatro. ¡El teatro al sótano, al hoyo, al fondo del mar. Qué desaparezcan las mentiras del teatro, sus personajes ficticios, sus escenarios de cartón, sus luces artificiales, sus supuestas verdades! ¡Qué desaparezcan para siempre en el aire, qué no quede ni el recuerdo de ellas! *(Va a su maleta, saca un folder con un texto teatral. Lo saca. Arroja las hojas por todo el foro. Disfruta sádicamente al hacerlo)*. ¡Tú me has aprisionado, teatro de mierda, me has chupado, has acabado conmigo! Ahora yo te desconozco. ¡No existes, nunca has existido! *(Baila sobre los papeles. Va cambiando de actitud. Se va asustando. Se llena de culpa. Deja de bailar. Ahora contempla aterrado lo que ha hecho. Se hinca. Toma una hoja, la limpia sobre su ropa, la plancha con las manos, se la lleva a la cara para que lo toque)*. ¡Es mentira! Si fuera dios me transformaría en un actor que viviera para siempre aquí, en el teatro. La única vida verdadera está aquí. Los personajes son congruentes con si mismos, con la situación. En el teatro hay lógica. Una mujer bella se enamorará del amante que la sepa conquistar con poesía, con amor, y no, como sucede allá afuera, con el gordo millonario o el político calvo y viejo. *(Ahora recita a Lope de Vega en “Peribañez”)*.

“Casilda, mientras no puedas
excederme en afición,
no con palabras me excedas.
Toda esta villa de Ocaña
poner quisiera a tus pies,
y aun todo aquello que baña
Tajo hasta ser portugués,

SOY EL OTRO.

entrando en el mar de España.

El olivar más cargado
de aceitunas me parece
menos hermoso, y el prado
que por el mayo florece
solo del alba pisado.

No hay camuesa que se afeite
que no te rinda ventaja
ni rubio y dorado aceite
conservado en la tinaja,
que me cause más deleite.

Ni el vino blanco imagino
de cuarenta años tan fino
como tu boca olorosa;
que como al señor la rosa,
le huele al villano el vino.

Cepas que en diciembre arranco
y en octubre dulce mosto,
ni mayo de lluvias franco,
ni por los fines de agosto
la parva de trigo blanco,
igualan a ver presente
en mi casa un bien, que ha sido
prevención más excelente
para el invierno aterido
y para el verano ardiente.

Contigo, Casilda, tengo
cuanto puedo desear,
y solo el pecho prevengo;
en él te he dado lugar,
ya que a merecerte vengo.

Vive en él; que si un villano

SOY EL OTRO.

por la paz del alma es rey,
que tú eres reina está llano,
ya porque es divina ley,
y ya por derecho humano.
Reina, pues tan dichosa
te hará el cielo, dulce esposa,
que te diga quien te vea:
la ventura de la fea
pasóse a Casilda hermosa”

En el teatro al criminal se le castiga, al usurero se le castiga, al violador se le castiga, al ladrón se le castiga. El que ama tiene un premio, el que ayuda a los demás tiene un premio, al que es honrado y trabajador se le premia. ¿Qué de esto sucede allá afuera? Los ladrones presumen sus riquezas, los criminales vuelven a matar, al mentiroso se le aplaude. ¿Y el honrado? El honrado muere despreciado y pobre. ¡Por imbécil, le dicen!

Cosa que me sucede a mí. Todos mis personajes fueron premiados por la vida, yo nunca lo he sido. No hablo de premios teatrales, de esos he tenido muchos, muchos. Hablo del verdadero premio, el premio que he ganado con mi trabajo, con mi dedicación, con mi entrega. ¿Será el premio la muerte cercana, la enfermedad ya presente, la soledad a la que tendré que enfrentarme desde el día de hoy? Si es así... ¡Pinche vida! *(Ahora dice un fragmento de “Siete sobre Tebas” de Esquilo).* “¡Ah! Destino, que asocias a un hombre justo con los más impíos de los mortales ¡Cierto que en toda empresa nada hay peor que la mala compañía, y su fruto es bien desabrido! El campo de la maldad rinde su cosecha de muerte. Embárgese el bueno con navegantes malvados y puestos a toda mala obra, y perecerá con toda aquella ralea aborrecida de los dioses. O que el justo viva entre hombres inhumanos y olvidadizos de los dioses, y se hallará cogido en la misma red que ellos, y como ellos caerá, y con razón derribado por el divino azote que alcanzará a todos. He aquí ahora este vate; hablo del hijo de Ecleo; varón prudente, bueno, justo y piadoso; profeta insigne, confundido mal de su voluntad con estos hombres impíos y procaces, que hacen tan larga expedición para haber de volverse huyendo; pues Zeus mediante, con ellos sufrirá la misma funestísima suerte....”*(Ahora queda serio, sin hablar. Le duele su destino. Camina por el escenario, toca alguna pared, alguna madera. Mueve alguna cortina. Espera).* ¿Ya no hablan voces del pasado, ya no tocan los violines, ya no gime ninguna Medea...ya nadie

SOY EL OTRO.

quiere hablar conmigo? ¿Tú tampoco, señor teatro? Está bien, callen, así yo podré leer la carta de Usigli dedicada a una mujer y que yo te dedico a ti... ¡teatro de mierda! Carta que pensaba dejar sobre la mesa de mi camerino igual que la carta que dejan los que se van a privar de su vida. Como Jorge no viene a abrirme yo te la voy a leer. Con un poco de imaginación piensa en la palabra teatro cuando hable del parque..." Amor mío; Todo está en orden. Son las cinco de la tarde y estoy sentado en nuestra banca del parque, esperándote. Ya sé que es una tontería, ya sé que no vendrás nunca más, ya sé que has huido de mí. Pero aquí estoy, sabes. Y estoy esperándote. ¿Por qué? Quizá porque no tengo nada mejor que hacer; quizá porque esperarte se ha convertido para mí en una forma esencial del tiempo vivo. Es como si sintiera yo que si no te esperara no viviría. O más bien como si el objeto y la razón únicos del tiempo fueran esperarte y nada mas que eso. No puedo salir a la calle sin encontrarte a cada paso; me echo atrás al volver cada esquina para no chocar contigo, que vienes sin duda en dirección contraria a encontrarme. En cada escaparate de cada tienda encuentro un objeto que comprarte, un regalo para agradecer tu belleza, tu pureza, tu esplendor, tu existencia. Y te pregunto qué prefieres, y sonrías con esa sonrisa tuya, arrebatadora y burlona, y no contestas, y entonces compro todo lo que he visto contigo. En cada restaurante donde entro estás tú, como un golpe de sol, como un milagro de luz, sentada en una mesa del fondo, cerca de una ventana contra cuyo cristal se recorta la silueta de tu cabeza, ya con aquel sombrero blanco de verano, ya con el fieltro verde del otoño, ya con el gorro de foca nonata del invierno, ya descubierta, airosa, serena; cabeza de diosa, con tu pelo corto teñido de un rojo suave y discreto o de un rubio ceniciento. Y si te vuelves para mostrar tu perfil, veo, como de rodillas, en adoración, tu pequeña, fabulosa, increíble nariz que hubiera envidiado Cleopatra. Pero no eres tú. Eres siempre tú y nunca eres tú. ¿Entiendes? Nunca ya. Te espero aquí, en el parque, mientras el sol se pone con perezosa, lánguida lentitud en el verano, retrasándose a cada paso como un niño que sale de la escuela y no quiere llegar a casa, burlándose un poco de las luces eléctricas que se encienden y que él vuelve invisibles con un chasqueo de los traviesos dedos. Y te espero en el otoño, cuando el sol, receloso del invierno inminente, se fuga hacia otro misterioso punto cardinal y nos abandona en brazos de la noche prematura y sin secreto que es entonces la tarde. Y en el invierno, convidado de piedra, en el invierno blanco y negro, en el que no se sabe cuál negrura es más grande y más cerrada, si la que ciega la luz o la que presta una como falsa blancura espectral a la nieve que cae, cae, cae porque no puede hacer otra cosa, porque no tiene otra cosa que hacer. Te espero aquí, en tu parque, en nuestro parque, en nuestra banca, en tu banca. Tengo que volver a casa porque quizá

SOY EL OTRO.

llamarás hoy al fin y no puedo dejar de estar allí para escuchar tu voz que me llena de una dulzura inefable de menta y jengibre, que siempre me ha embriagado un poco. Pero ahora mismo, al levantarme, me arrebató de pronto la impresión de que voy a encontrarte, de que vamos a tropezar el uno con el otro en tal forma que no podremos menos que caer tú en mis brazos, yo en los tuyos, y nos echaremos a reír a carcajadas. ¡De pura felicidad!”(*Ríe para terminar llorando. Repite*). “Tú en mis brazos, yo en los tuyos. y nos echaremos a reír a carcajadas.¡ De pura felicidad!” ¡Teatro, si pudiera yo abrazarte, rodearte con mis brazos!...Pero eres tan grande. (*Levanta los brazos tratando de tocar el techo, las lejanas paredes. Sabe que no lo puede lograr. Derrotado los baja. En ese momento se va la luz. Se hace un silencio. Se escucha que algo cae al tropezarse Ricardo. Se queja*). ¡Jorge, qué pasa, a qué le juegas! Por poco y me doy en la madre en medio de esta oscuridad. ¡Enciende la luz! Ya estaré muchos años, siglos, el resto de mi existencia, en tinieblas, en la negrura de la tumba. Ahora quiero luz. No sé si tengo los ojos cerrados o abiertos.

Camina alumbrándose con cerillos que se van consumiendo. Ahora dice una parte, o todo, del “Cántaro roto” de Octavio Paz.

“¿Abrir los ojos o cerrarlos, todo es igual?

Castillos interiores que incendia el pensamiento porque

otro más puro se levante, sólo fulgor y llama,

semilla de la imagen que crece hasta ser árbol y hace estallar el cráneo,

palabra que busca unos labios que la digan,

sobre la antigua frente humana cayeron grandes piedras,

hay siglos de piedras, años de losas, minutos espesores sobre la fuente humana.

Dime, sequía, piedra pulida por el tiempo sin dientes,

por el hombre sin dientes,

polvo molido por dientes que son siglos, por siglos que son hambres,

dime, cántaro roto caído en el polvo, dime,

¿ la luz nace frotando hueso contra hueso, hombre contra hombre, hambre contra hambre,

hasta que surja al fin la chispa, el grito, la palabra,

hasta que brote al fin el agua y crezca el árbol de anchas hojas de turquesa?

SOY EL OTRO.

Ahora enciende una vela o dos. Caminará a su alrededor, se iluminará con ellas. Al fin del verso la sala se irá iluminando poco a poco hasta ser muy intensa. Será una luz de sol y libertad. El actor se irá iluminando también por dentro.

Hay que dormir con los ojos abiertos, hay que soñar con las manos,
soñemos sueños activos de río buscando su cauce, sueños
de sol soñando sus mundos,
hay que soñar en voz alta, hay que cantar hasta que el
canto eche raíces, tronco, ramas, pájaros, astros,
cantar hasta que el sueño engendre y brote del costado
del dormido la espiga roja de la resurrección,
el agua de la mujer, el manantial para beber y mirarse
y reconocerse y recobrase,
el manantial para saberse hombre, el agua que habla a
solas de la noche y nos llama con nuestro nombre,
el manantial de las palabras para decir yo, tú, él,
nosotros, bajo el gran árbol viviente estatua de la lluvia,
para decir los pronombres hermosos y reconocernos y ser
fieles a nuestros nombres,
hay que soñar hacia atrás, hacia la fuente, hay que
remar siglos arriba,
más allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá
de las aguas del bautismo,
echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre,
juntar de nuevo lo que fue separado,
vida y muerte no son mundos contrarios, somos un solo
tallo con dos flores gemelas,
hay que desenterrar la palabra perdida, soñar hacia
dentro y también hacia afuera,
descifrar el tatuaje de la noche y mirar cara a cara al
mediodía ya arrancarle su máscara,
bañarse en luz solar y comer los frutos nocturnos,

SOY EL OTRO.

deletrear la escritura del astro y la del río,
recordar lo que dicen la sangre y la marea, la tierra y el
cuerpo, volver al punto de partida,
ni adentro ni afuera, ni arriba ni abajo, al cruce de
caminos, adonde empiezan los caminos,
porque la luz canta con un rumor de agua, con un rumor
de follaje canta el agua
y el alba está cargada de frutos, el día y la noche
reconciliados fluyen como un río manso,
el día y la noche se acarician largamente como un
hombre y una mujer enamorados,
como un solo río interminable bajo arcos de siglos
fluyen las estaciones y los hombres,
hacia allá, al centro vivo de del origen, más allá de fin y
comienzo

Ricardo disfruta de sentirse nuevamente iluminado, iluminado por la luz y la poesía, iluminado por el teatro. Sonríe ampliamente. Modifica el verso anterior.

“El día y la noche se acarician largamente como el teatro y el actor enamorados” Sí, canijo teatro, estoy enamorado de ti. Aunque suene a homosexual declaro ante el mundo: Estoy enamorado de él.

Sonríe. Va al interior del teatro. Regresa con una guitarra. Canta de Agustín Lara “ Amor de mis amores”

“PONIENDO LA MANO
SOBRE EL CORAZÓN,
QUISIERA DECIRTE
AL COMPÁS DE UN SON,
QUE TÚ ERES MI VIDA,
QUE NO QUIERO A NADIE,
QUE RESPIRO EL AIRE,

SOY EL OTRO.

QUE RESPIRO EL AIRE
QUE RESPIRAS TÚ.

AMOR DE MIS AMORES,
SANGRE DE MI ALMA,
REGÁLAME LAS FLORES
DE LA ESPERANZA.

PERMITE QUE PONGA
TODA LA DULCE VERDAD
QUE TIENEN MIS DOLORES,
PARA DECIRTE QUE TÚ ERES
EL AMOR DE MIS AMORES.

Sí, amado teatro, tú eres el amor de mis amores, y como cualquier buen amante que se respete te voy a decir que siempre no me voy de ti, que seguiré y seguiré bajo tu mando, bajo tus caprichos, bajo tu tutela hasta que me muera, y eso espero hacerlo aquí, en el escenario. No sé hacer otra cosa en la vida, es más, no podría nunca ser yo mismo ya que siempre he sido el otro. Y en vista de que no está Jorge, de que ya estoy cansado, de que tú ya no me quieres platicar nada y de que tengo ganas de tomarme una copa me voy a transformar en otro personaje ahora mismo. Seré un cerrajero. ¡Eso! Un cerrajero. ¿Y qué hace un cerrajero? ¡Bien contestado! Abrir puertas. Yo preferiría ser un Abriero pues voy a abrir una puerta y no a cerrarla, pero... (*Ahora actúa como bufón*). ¡Ya está! Ni nombre de pila es Nicolás Garza. Nuevamente adivinaron. Soy de Monterrey, mi oficio es hacer llaves y abrir puertas. Ahora mismo voy a hacer una llave. (*Toma un cartón o un periódico con lo que hace una llave*). Ya está la llave, ahora me tengo que despedir del teatro. ¡Adiós teatro, te veré mañana! Despedir de mi público, invisible pero público al fin. (*Hace reverencias*). De Jorge que debe estar dormido por ahí. ¡Adiós Jorge, cuando despiertes ve que todo quede bien cerrado. Apaga las luces! Adiós a todos.

Toma sus cosas, en una mano lleva la llave. Cruza el escenario, baja a luneta, decidido va hasta la puerta de entrada. Abre. Desaparece. En el escenario se hacen juegos de luces, se escucha la

SOY EL OTRO.

música instrumental de la última canción. Se va bajando lentamente el sonido y las luces hasta quedar en silencio y a oscuras.

FIN.

SE UTILIZARON FRAGMENTOS DE TEXTOS DE LAS SIGUIENTES OBRAS Y AUTORES:

NOTA.- Estos fragmentos de dirán tal y como están o se reducirán según el tiempo y el ritmo que se adquiera en la puesta.

CONTIGO PAN Y CEBOLLA DE MANUEL E DE GOROSTIZA.

DON JUAN DE TIRSO DE MOLINA.

LA FIERECILLA DOMADA DE W. SHAKESPEARE.

EL CANTO DEL CISNE DE A. CHEJOV.

LA VIDA ES SUEÑO DE CALDERÓN DE LA BARCA.

MOCTEZUMA DE SERGIO MAGAÑA.

EL ENFERMO IMAGINARIO DE MOLIERE.

BODAS DE SANGRE DE GARCÍA LORCA.

LAS MOSCAS DE JEAN-PAUL SARTRE.

PERIBAÑEZ DE LOPE DE VEGA.

SIETE CONTRA TEBAS DE ESQUILO.

CARTA DE RODOLFO USIGLI.

EL CÁNTARO ROTO DE OCTAVIO PAZ.

CANCIONES:

QUÉ TE HA DADO ESA MUJER DE GILBERTO PARRA.

AMOR DE MIS AMORES DE AGUSTÍN LARA.

SOY EL OTRO.

RESUMEN.- Un actor ya maduro da su última función de su vida. Al retirarse del teatro encuentra que las puertas están cerradas. Llama al conserje. Nadie le contesta. Se enoja. De nada le sirve. Piensa que es una broma del propio teatro. Habla con él, recuerda sus obras, sus triunfos, sus penas. Se despide de él. Al fin se da cuenta que sin el teatro no podría vivir. Decide no dejarlo. Se convierte en cerrajero, como en alguna obra teatral, fabrica una llave de papel y con ella puede abrir las puertas.

PERSONAJE:- Actor ya maduro, de más de 50 años de edad.

MONÓLOGO.